© Luis Asín

Emilio Tuñón gana el Premio Nacional de Arquitectura 2022

El Premio Nacional de Arquitectura 2022 de Mitma, máximo galardón que se concede a un arquitecto en España, ha recaído en Emilio Tuñón, reconocido por la "coherencia de su obra, el dominio de las técnicas constructivas y la vocación de servicio a la sociedad". En su dilatada carrera ha proyectado brillantes ejemplos de arquitectura cultural y cuidados edificios públicos de menor escala, dentro de su compromiso de hacer una arquitectura "con la gente, por la gente y para la gente".

Texto: Javier R. Ventosa

La arquitectura como servicio público

Una de las salas de exposiciones de la Galería de las Colecciones Reales.

© Luis Asín

Cuenta Emilio Tuñón Álvarez (Madrid, 1959) que su vocación como arquitecto le surgió a los ocho años durante una visita con su padre a la Mezquita de Córdoba. “Percibí allí algo que era diferente a las iglesias que había visto: el espacio”, dice. “Y ese entendimiento del espacio me hizo pensar que mi vocación era tratar de construir espacios”, remata. Aquel descubrimiento enfiló sus pasos hacia la construcción de espacios para habitar y trabajar que define a la arquitectura, disciplina a la que ha dedicado cuatro décadas y por la que ha sido galardonado por Mitma con el Premio Nacional de Arquitectura 2022.

En el fallo del premio, el jurado destaca “la coherencia de su obra arquitectónica, que recoge sus inquietudes teóricas, su dominio sobre las técnicas constructivas, su vocación de servicio a la sociedad, y que solo se entiende desde su rigurosa trayectoria académica”. También resalta “la calidad y excelencia de su obra construida, que ha tenido un profundo impacto social, fruto de la componente pública de sus intervenciones, en la mayor parte de los casos resultado de concursos públicos”. Y reconoce “su capacidad para encontrar referencias en la cultura, en el mundo del arte, la literatura, la historia o la música, buscando en ellos caminos que definan su propia práctica profesional y que contribuyen a este reconocimiento e impacto cultural y social de su trabajo”.

La trayectoria de Tuñón, licenciado por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM) en 1981, doctor por la misma institución en 2000 y catedrático de Proyectos Arquitectónicos en 2017, está avalada por más de 40 obras y proyectos, en su mayoría resultado de concursos públicos. También destaca por su doble faceta en la docencia, como profesor en la Escuela y como profesor visitante en prestigiosas universidades extranjeras, y en el pensamiento crítico y la difusión de la arquitectura, como impulsor de la revista de ensayos *Circo*. En su haber figuran algunos de los principales galardones del sector, como el Premio Nacional de Arquitectura en 2003 y 2017, el Premio de Arquitectura Contemporánea Europea Mies Van der Rohe en 2007, la Medalla de Oro de las Bellas Artes en 2014 y el RIBA International Fellowship en 2019.

Arquitectura singular

Definir la forma de pensar y hacer arquitectura de un arquitecto es tarea compleja. En la web de su estudio, Tuñón afirma que su arquitectura debe entenderse como un servicio público, “hecha con la gente, por la gente y, sobre todo, para la gente”, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de las personas. Basada en conceptos como respeto al entorno, igualdad, diversidad y coincidencia de las obsesiones privadas con las necesidades públicas, su idea de arquitectura oscila entre el idealismo y el pragmatismo, trabaja con la redefinición de lo existente,

Fachada principal (arriba) y espacio interior del MUSAC, en León.

trata de establecer una continuidad natural con la tradición moderna y, en suma, da respuestas a las necesidades locales y globales de la sociedad. “Una arquitectura cuyo éxito —sostiene— solo se mide por la satisfacción de las personas y la identificación colectiva de la sociedad”.

Estas ideas apuntan algunos rasgos de la arquitectura de Tuñón, casi siempre concebida junto a otros arquitectos, alejada de modas y con predilección por los edificios culturales y sociales. Sus proyectos han mantenido el compromiso entre la memoria y la contemporaneidad, base de las intervenciones en los cascos históricos, donde ha construido sobre lo existente para transformar

© Patrimonio Nacional

Conjunto del Palacio Real, la Catedral de la Almudena y la Galería de las Colecciones Reales, en Madrid.

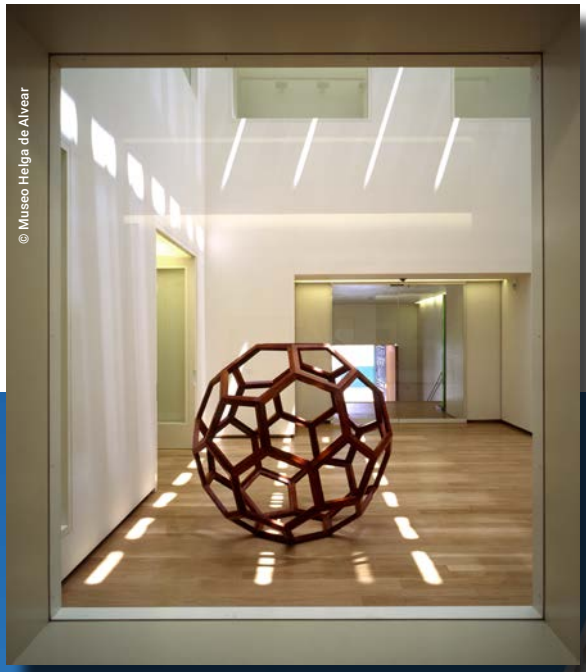
el entorno. Recursos típicos de su obra son el sistema de repetición de elementos como forma de construir estructuras que unifican edificios, lección aprendida de la Mezquita de Córdoba, y la diagonalización del espacio, que multiplica las visiones y percepciones de los interiores. Su arquitectura no acaba en cada obra, sino que cada nuevo proyecto es continuación del último y recoge elementos del mismo.

Es difícil desligar la figura de Tuñón de su acción conjunta con Luis Moreno García-Mansilla, fallecido con 52 años en febrero de 2012. Su despacho, Mansilla+Tuñón Arquitectos, fue uno de los más brillantes de España en la última década del siglo XX y la primera del XXI. No es posible determinar la aportación

En el recuadro, detalle de la fachada de la Galería.

de cada uno de ellos en las obras que realizaron. Tuñón recuerda que se complementaban a la perfección —él aportaba la racionalidad y Mansilla, el corazón—, y ha reivindicado el carácter colectivo de su obra.

Forjaron su amistad en las aulas de la ETSAM y, acabada la carrera, fueron contratados por Rafael Moneo, del que habían sido alumnos. "Con Moneo lo aprendimos todo, sobre todo un lenguaje común que nos permitió entender la arquitectura como una conversación entre los agentes que intervienen en la misma", evoca. En los 10 años que permanecieron en su estudio colaboraron en algunos de los principales trabajos del maestro navarro en los años 80, como la estación



© Museo Helga de Alvear

Vista del conjunto de la Fundación y el Museo Helga de Alvear (derecha), sala de la fundación (izquierda) y fachada del museo (bajo estas líneas).

© Joaquín Cortés

de Atocha y el Museo Thyssen en Madrid, la Fundación Pilar y Joan Miró en Palma, el aeropuerto de San Pablo en Sevilla o el Museo de Arte Romano de Mérida.

Etapa 1992-2012

En 1992, tras independizarse de Moneo y fundar su propio estudio, iniciaron una trayectoria conjunta de dos décadas que los llevaría a la élite. Su producción inicial, resultado de los concursos ganados, refleja su predilección por los edificios culturales y de servicios. Desde su *opera prima*, el Museo de Zamora (1996), un pequeño cubo de piedra dentro de un recinto señorial coronado por lucernarios de idéntica sección, y el Museo de Bellas Artes de Castellón (2000), un apilado de plantas de igual dimensión que crea una diagonal de espacios en doble altura que recorre todo el edificio y multiplica el espacio, hasta el Auditorio de León (2002), reseñable por una fachada formada por un singular apilado de ventanales abocinados, y el Centro Documental de la Comunidad de Madrid (2003), intervención sobre una antigua fábrica de cerveza cuya resultado es un bodegón donde conviven en armonía piezas de arquitectura industrial de inicios del siglo XX y construcciones modernas. En la misma tendencia se inscriben el Museo de las Colecciones Reales de Madrid, proyecto de 1999 que tardará dos décadas en terminarse, y el Museo de Cantabria (2003), no construido. La excepción a la regla fue su segunda obra, el Centro de Natación de San Fernando de Henares en Madrid (1998).

El reconocimiento definitivo les llegó con el Centro de Arte Contemporáneo de Castilla y León (MUSAC) de León (2005). Aquí proyectaron un edificio de una sola planta, formado por una concatenación de piezas autónomas –cuadrados y rombos– que, por repetición, van cosiendo un damero de ajedrez de contorno irregular. En el interior se despliegan salas de exposición de diferentes tamaños que, al abrirse a otras salas, generan un complejo tejido sin fin, coronado por seis lucernarios. Toda la estructura horizontal se resuelve con vigas prefabricadas de hormigón blanco. El exterior queda definido por un muro cortina solo modificado en la plaza de acceso al museo, donde se rinde homenaje a una vidriera de la catedral de León. Con el MUSAC ganaron el Premio Mies Van der Rohe, máximo galardón a la arquitectura en Europa, al que ya habían optado cuatro veces como finalistas por sus primeras obras.

Tras el MUSAC proliferaron los concursos y los encargos, en plena época de bonanza económica. Para la nueva sede de la Fundación Pedro Barrié en Vigo (2006) idearon una solución singular basada en la tecnología escénica teatral, que crea salas polivalentes en cuatro plantas de un edificio histórico, resolviendo el problema del espacio reducido. También es singular el Concello de Lalín (2011), "castro tecnológico" basado en la geometría circular de los poblados celtas, con basamento de dos plantas circulares y una torre circular, cuyo interior lo forman células circulares para los diversos usos. En una rara incursión en la vivienda particular, firmaron dos casas gemelas en Zahara de los Atunes (2009).

Y en Cáceres, siguiendo la idea de redefinir lo existente, integraron dos obras en pleno casco histórico: la Fundación Helga de Alvear (2010) y el restaurante y hotel Atrio (2011). En la primera, rehabili-

© Luis Asín

Casa de piedra en La Sierrilla (Cáceres).

taron una casa de 1913, reunificando sus dos viviendas en un único edificio que acoge los espacios de la fundación. En la segunda, crearon un moderno edificio de dos plantas en el interior de un conjunto histórico, a la manera de un cangrejo ermitaño que se mete dentro de su concha y construye un nuevo organismo, envolviéndolo en una retícula de pilares de hormigón blanco.

En la primera década del siglo ganaron ocho concursos, la mayoría museos, pero diversas razones dejaron tres a medio construir (Museo de la Automoción y Centro Internacional de Convenciones, ambos en Madrid, y Cúpulas de la Energía, en Soria). La crisis impidió

Centro Documental de la Comunidad de Madrid.

© Luis Asín

que el resto pasara de los planos a la fase de obra.

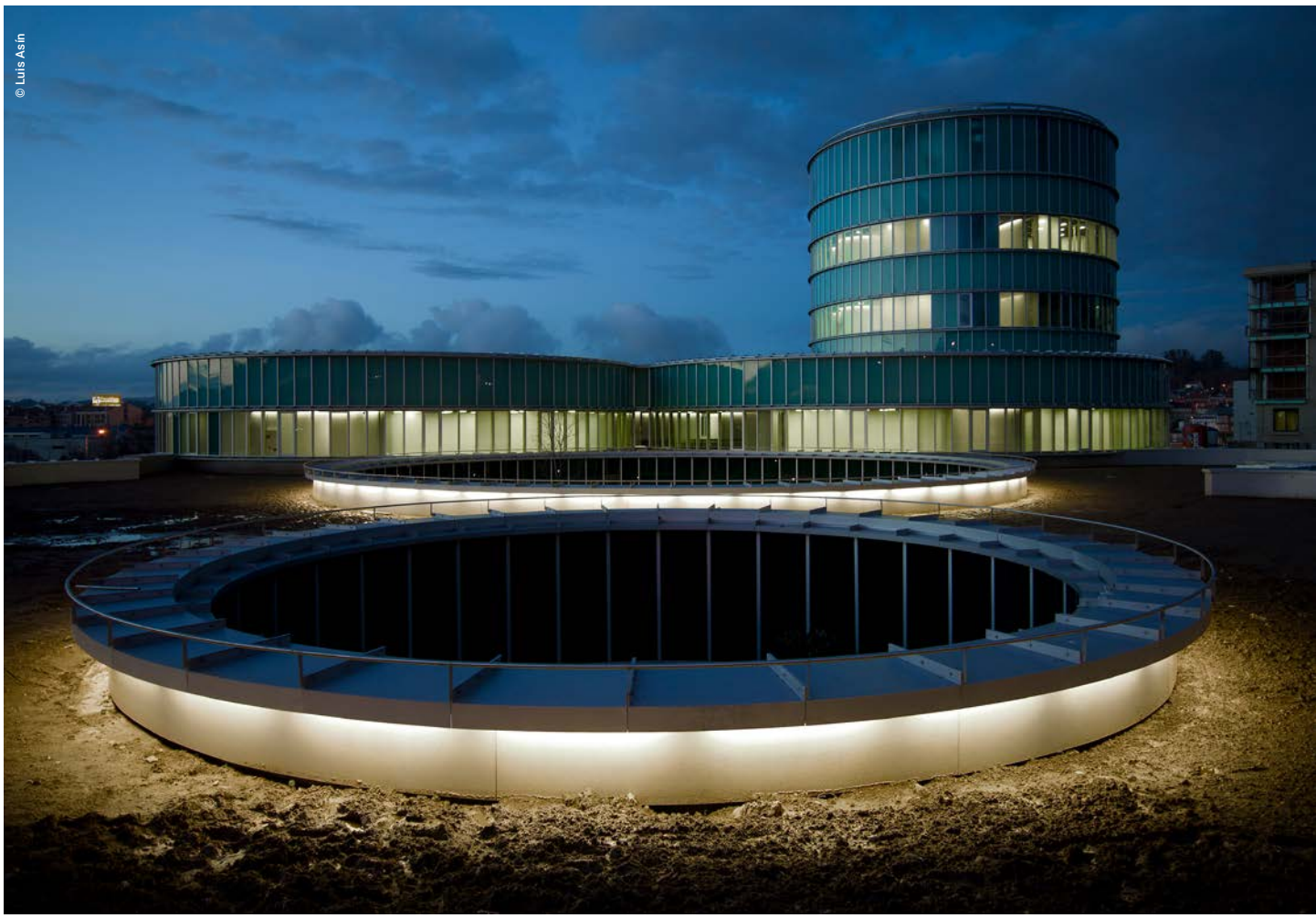
Etapa 2012-2023

El repentino fallecimiento de Mansilla en 2012 puso un final abrupto a la alianza entre ambos arquitectos y abrió una nueva etapa para Tuñón, que en 2013 fundó un estudio de menor tamaño. En esta década, Tuñón ha visto cómo los grandes encargos de los tiempos de bonanza han dado paso a otros de menor escala, en un viraje profesional que ahora hace acompañado de Carlos Martínez Albornoz. Los nuevos proyectos mantienen señas de identidad propias, como el rigor geométrico y la calidad de ejecución.

En esta etapa, Tuñón Arquitectos ha mantenido el método de trabajo de los concursos, proyectando desde museos (Nacional de Kabul, 2012) hasta viviendas en altura (Torres Business Bay en Dubai, 2013), pasando por planes urbanísticos (*masterplan* de Kalaja en Albania, 2013), universidades (ampliación de la Escuela de Arquitectura de Cartagena, 2018) y hospitales (ampliación del hospital de Tortosa, 2018), lo que pone de manifiesto su gran versatilidad. También algunas bodegas. El resultado de uno de estos concursos es el Gastropabellón de la Universidad ETH de Zúrich (2017), donde planteó un elegante edificio en forma de prisma, de cristal y madera, que sirve de filtro arquitectónico entre el campus y el paisaje.

La nueva etapa de Tuñón, con obras de escala menor, de espíritu casi artesanal, se manifiesta en toda su plenitud en Cáceres, ciudad donde ha creado lazos urbanos entre patrimonio histórico y arquitectura contemporánea durante dos décadas. Aquí ha concebido el Museo de Arte Contemporáneo Helga de Alvear (2021), segunda fase del proyecto iniciado con la fundación y que culminará con la rehabilitación de un almacén. El museo es un volumen sencillo de tres plantas que acoge en sus salas la magnífica colección de arte y que está revestido con una retícula de pilares de hormigón blanco –el

Concello de Lalín (Pontevedra).



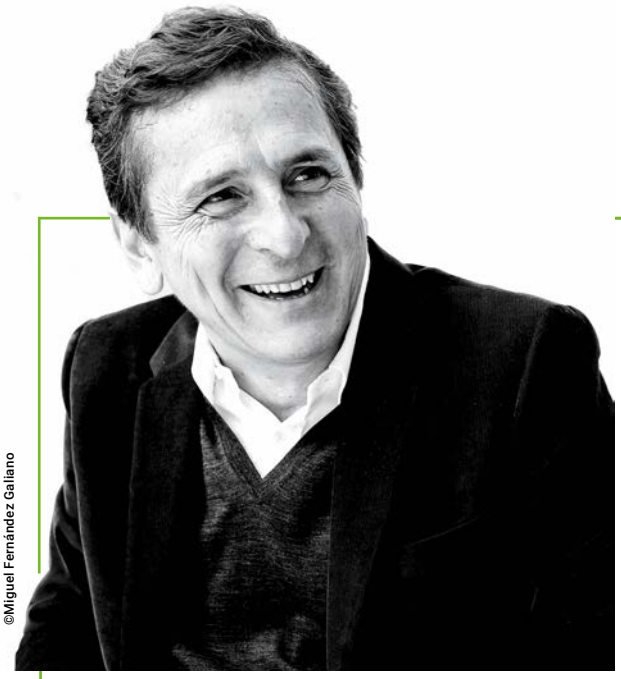
mismo acabado de Atrio–, ofreciendo el jardín un nuevo recorrido peatonal para conectar el casco histórico y el ensanche. En esta ciudad ultima la rehabilitación de la Casa palacio Paredes-Saavedra (2023), ampliación del hotel-restaurante Atrio. El repliegue de Tuñón a una escala doméstica se refleja asimismo en tres obras menores: la Casa de piedra en Cáceres (2019), la Casa de ladrillo de Aravaca (2021) y la Cabaña de piedra y teja de la Laguna Negra (2022). Su última obra inaugurada es la nueva sede de Arquia Bank en Madrid (2022). Actualmente trabaja en Maastricht (Holanda) en un proyecto de vivienda social, tipología por la que muestra creciente interés.

Hotel y restaurante Atrio en Cáceres.

Con la inauguración, prevista para el próximo verano, de la Galería de las Colecciones Reales en Madrid, Tuñón verá culminado el monumental proyecto que le ha acompañado durante más de dos décadas, desde que en 1999 ganó, junto a Mansilla, el concurso público convocado por Patrimonio Nacional, y cuya autoría es incuestionablemente conjunta. “Luis y yo empezamos su construcción siendo unos jóvenes arquitectos, y ahora soy un sénior”, bromea Tuñón con el tiempo transcurrido en terminar esta obra, ganadora de varios premios antes de inaugurarse.

La galería, situada en un extremo del Palacio Real y junto a la Catedral de la Almudena, se ha construido como remate de la cornisa oeste de Madrid. Exteriormente es una sucesión de pilares de granito de distintas alturas que generan una gran celosía, que entabla un diálogo con las columnas palaciegas y, a la vez, actúa como muro de contención. El edificio, con 50 000 m² de superficie en seis plantas, responde al concepto de museo descendente invertido, con acceso desde la planta 0 y un trayecto descendente de 30 m, desde la plaza de la Armería hasta el Campo del Moro, hacia tres plantas inferiores que albergan las salas de exposiciones, correspondiendo las plantas sobre rasante a servicios del propio museo.

La galería es uno de los ejemplos más logrados de intervención sobre lo preexistente que ha caracterizado las dos etapas de la trayectoria de Tuñón. Una trayectoria cuya guinda es el premio concedido por Mitma, que le consagra oficialmente entre los grandes de la arquitectura en España. ■



©Miguel Fernández Galiano

"La arquitectura debe priorizar el nosotros sobre el yo"

¿Qué supone ganar el Premio Nacional de Arquitectura 2022 de Mitma?
Los reconocimientos siempre son bienvenidos en esta profesión tan dedicada y exigente. El Premio Nacional de Arquitectura es el máximo reconocimiento que se puede dar a un arquitecto en España. Y es por ello por lo que estoy tremendamente agradecido a la generosidad de la sociedad que me ha permitido trabajar en una profesión tan hermosa. Por otra parte, este premio me produce mucha satisfacción al ser incluido en una lista que incluye a los tres maestros y profesores que más aprecio de la Escuela de Madrid: Rafael Moneo, Juan Navarro Baldeweg y Alberto Campo Baeza.

El premio reconoce toda una carrera. En su caso, la mayor parte ha transcurrido junto a Mansilla. ¿Cree que es un reconocimiento conjunto?
Sin duda este reconocimiento incluye de algún modo a Luis Mansilla. Es evidente que en mi práctica profesional hay dos momentos diferenciados… Todos y cada uno de los días, desde que falleció Luis, no he dejado de pensar en él… y por ello sigue presente en nuestro trabajo.

¿Cómo definiría su arquitectura?
Nuestra arquitectura es una práctica crítica que nace de una confrontación entre nuestras obsesiones privadas y las necesidades públicas, escorándonos cada vez más por una arquitectura que trate de satisfacer lo más posible las necesidades públicas. Es decir, entendemos nuestro trabajo como un servicio público: una arquitectura hecha por las personas, con las personas y, sobre todo, para las personas.

¿Puede hablarse de evolución o de etapas en su obra?
La trayectoria profesional viene muchas veces marcada por las contingencias. Cuando abrimos la oficina tuvimos la suerte de ganar concursos para construir grandes infraestructuras culturales, y eso marcó nuestro trabajo. Hoy, por razones de eficacia, preferimos trabajar en una escala intermedia, bastante menor que la que estábamos acostumbrados hace unos años. Trabajar en edificios de escala intermedia nos permite tener mayor control de los procesos de proyecto y construcción, atendiendo con mayor precisión a las necesidades públicas de cada proyecto.

La Galería de las Colecciones Reales es un proyecto que ha estado presente durante buena parte de su carrera. ¿Qué ha supuesto para usted?
Veintidós años de mi vida. Ha sido una obra tremendamente interesante que nos exigió, a Luis y a mí, una dedicación casi completa. Pero lo más interesante ha sido tener la posibilidad de construir la última pieza del bodegón urbano de la cornisa de Madrid, formado por los restos arqueológicos de la muralla hispanomusulmana del siglo XI, el Palacio Real del siglo XVIII, las ampliaciones del siglo XIX, la Catedral de la Almudena finalizada a finales del XX y la Galería construida en el XXI.

¿En qué proyectos trabaja su estudio actualmente?
Seguimos proyectando edificios culturales y de servicios, ahora de escala intermedia, y nos hemos adentrado en el mundo de las viviendas unifamiliares y el paisajismo. Nuestros proyectos siguen encuadrados en una práctica crítica, que se asienta fundamentalmente sobre la idea de "construir sobre lo existente", tanto en lo físico como en lo conceptual.

¿Hacia dónde va la arquitectura española?
Si se me pregunta qué arquitectura se debe hacer en España, nosotros apostamos por una práctica crítica más social, más participativa y sostenible, en la que el pensamiento sobre el mundo, sobre la sociedad, sobre el medio ambiente y sobre las personas, debe ser el punto de partida de su capacidad para mejorar la realidad. Y es aquí donde se debe hacer hincapié en la vocación que la arquitectura que nos interesa tiene de priorizar lo posible sobre lo perfecto, de priorizar las ideas sobre las formas, de priorizar la ética sobre la estética, de priorizar el respeto a lo existente sobre la falta de respeto por lo existente, de priorizar el tiempo lento sobre la inmediatez de los procesos, de priorizar lo colectivo sobre lo privado. En resumen, de priorizar el nosotros sobre el yo.